

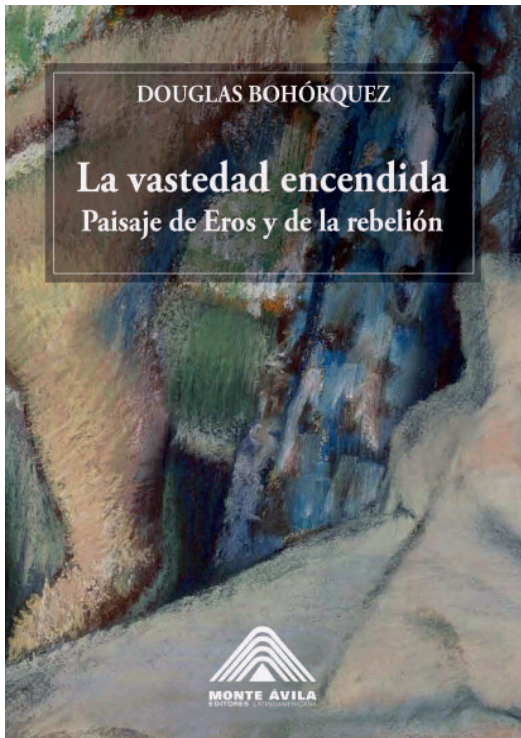
Reseña

L a vastedad encendida. Paisajes de Eros y de la rebelión

Douglas Bohórquez

Monte Ávila Editores Latinoamericana, C. A., 2023

Hecho el Depósito de Ley / Depósito Legal: DC2023001394 / ISBN: 978-980-01-2383-6



La vastedad encendida. Paisajes de Eros y de la rebelión es un libro que reúne estudios, ensayos y notas críticas básicamente vinculados a tres conceptos y discursos centrales en la psique y la cultura del ser humano: amor, erotismo y rebelión. A través de estos conceptos pretendo volver sobre momentos, textos, tendencias y autores clave de la literatura venezolana e hispanoamericana, a la vez que reflexionar sobre ellos mismos y su pertinencia para pensar la cultura literaria nuestroamericana. El ensayo es el género discursivo que privilegiamos en nuestra reflexión pues el mismo es un instrumento de conocimiento que histórica mente ha permitido indagar las claves de la cultura de eso que Simón Bolívar, refiriéndose a nuestras particularidades étnicas y sociales, llamara en la Carta de Jamaica «un pequeño género humano» que posee «un mundo aparte... nuevo en casi todas las artes y ciencias...».

El libro está organizado en torno a dos núcleos o ejes temáticos interrelacionados. El primero está constituido por estudios y ensayos críticos que indagan sobre algunos asuntos reunidos alrededor de la amplia denominación «literatura y nación». La mayor parte de estos trabajos están referidos a la literatura venezolana. La nación, lo sabemos, no es solo la población de un país. La configuran igualmente sus avatares

históricos, socioculturales y políticos. También, y de modo relevante, sus textos, obras y documentos que la imaginan y le confieren un sentido simbólico de comunidad y una identidad diferencial con respecto a otras naciones. Destacamos a este respecto la significación del ensayo hispanoamericano pues desde sus orígenes su conformación literaria e ideológica ha estado, en buena medida, en el horizonte de figuración de esa utopía de la gran patria o nación nuestroamericana que soñaran nuestros libertadores y pensaran ensayistas como Simón Rodríguez, Andrés Bello, José María Torres Caicedo, José Martí y Manuel Ugarte, entre otros.

El segundo núcleo, conformado por estudios, ensayos y notas críticas, está destinado a pensar lo que he denominado «Avatares de Eros en nuestra América». Se trata de una problemática difícil de aprehender. Propongo asedios desde algunos relevantes ensayistas y desde algunas crónicas de escritoras que han dedicado libros significativos a pensar estos fenómenos. Escribir sobre estos sentimientos del amor y el erotismo es siempre bordear un abismo. Eso que hemos llamado identidad americana, que no es ontológica pues está siempre reconfigurándose, se deja permear por la rebelión y el deseo. Intentar nombrar o pensar estos es acercarse a unos límites del abismo, a unas fronteras un tanto resbaladizas que se resisten a la nominación y conceptualización. Eros e insurgencia, aunque parezcan divergentes, no dejan de estar imbricados. La subversión está en el corazón del amor y el erotismo. ¿Deseamos restaurar una unidad perdida, una comunidad original? El amante, como el revolucionario, son exiliados que anhelan la unidad como se anhela una tierra prometida.

Reseña



Toda rebelión está animada por una energía erótica que se expresa como fuerza transgresiva dispuesta a romper diques o muros. El romanticismo en Europa fue una revuelta espiritual que se manifestó en distintos órdenes del espíritu. En los países hispanoamericanos tuvo una derivación social: animó sus gestas independentistas y resonó en la idea de la gran patria o nación latinoamericana. La rebelión, como el amor, deja marcas simbólicas en la literatura, en el arte, en la cultura de las naciones. Hay una poética y una política del erotismo y del amor que expresan esas marcas simbólicas. Hemos intentado leer algunas de esas marcas desde textos, principalmente ensayísticos, de autores que han dedicado parte de su hacer intelectual a interrogar estos bordes y fronteras del amor y el erotismo.

Los trabajos que integran este libro no se pretenden definitivos; aspiran fundamentalmente a interrogar y suscitar el interés en torno a los fenómenos, autores, textos y procesos sociales y literarios tratados. Los tópicos relativos a la rebelión social, al pensamiento positivista y su relación con el ensayo modernista o la indagación en torno a figuras como Simón Rodríguez, José Martí, José Ingenieros, Arturo Uslar Pietri, Guillermo Meneses o Edmundo Aray, entre otros, apuntan a interrogar textos y momentos de inflexión en el proceso de configuración estética e ideológica de la literatura y la cultura venezolana y nuestroamericana.

Buena parte de este libro está dedicada a pensar el ensayo hispanoamericano y desde él, desde sus prácticas discursivas iniciales, señalar elementos simbólicos inherentes a la formación de la nación venezolana. Igualmente, como lo he indicado, desde el ensayo exploro los fenómenos del amor y el erotismo. ¿Por qué el ensayo? Esbozo dos razones.

En nuestra América el ensayo es privilegiadamente nuestra filosofía y nuestro arte de pensar; y por otra parte creo que el ensayo, dada su vocación transdisciplinaria en la que se alían sensibilidad, imaginación y reflexión, es el género adecuado para interpretar fenómenos tan complejos como el amor y el erotismo. Si la filosofía, en su concepción canónica, particularmente europea, ha sido una apuesta por el rigor y la razón sistemática, nuestra ensayística, fundándose también en la razón, ha establecido alianzas esenciales con la imaginación o la poesía para constituirse en un variable y poliédrico género que ha podido transitar tanto la crítica social o política como la crítica humanística.

Evidentemente existen distintas perspectivas disciplinarias en la plural consideración de los fenómenos del amor y el erotismo. Se han propuesto enfoques sociológicos, antropológicos, filosóficos o psicológicos. El ensayo sugiere una perspectiva más amplia pues involucra la dimensión cultural y desde esta las representaciones míticas, imaginarias o simbólicas. Cada ensayista, desde su experiencia vital, cultural e intelectual, propone su propia interpretación o lectura.

Reseña

El amor y el erotismo, que son prácticas y discursos marcados por cada sociedad y cultura, son igualmente inequívocas experiencias personales e imaginativas. De allí que hayan sido campo privilegiado del arte y la literatura.

Desde Simón Rodríguez hasta Juan Liscano u Octavio Paz, nos persiguen algunas inquietantes preguntas que nuestra literatura y particularmente nuestra ensayística han asediado: ¿cómo somos?, ¿tenemos un rostro propio?, ¿cómo amamos?, ¿existe algo así como un eros criollo? ¿cómo nos relacionamos con el pasado, con nuestra tradición literaria?, ¿cómo nos reinventamos? Eso que desde hace tiempo se ha llamado «identidad latinoamericana» no parece ser sino un modo de nuestra heterogeneidad o diversidad étnica y cultural, por lo que si pudiéramos hablar de identidad, esta nunca ha sido una esencia sino más bien una diferencia, una reinvención y transformación de legados y herencias coloniales. Cambio y permanencia, tradición y modernidad configuran la dialéctica de nuestra historia literaria y cultural. De allí que la mirada a nuestras culturas originarias y a nuestro pasado, no para reproducirlo ni anhelarlo nostálgicamente sino para avanzar reinventando lo propio, sea fundamental. Nos lo dice Simón Rodríguez e insistirá en ello José Martí y más tarde figuras clave de la ensayística venezolana contemporánea como Mariano Picón Salas, Arturo Uslar Pietri o Juan Liscano. Hay por lo tanto líneas de búsqueda, preguntas esenciales que le han dado continuidad a la ensayística hispanoamericana, y en general a nuestra literatura, y que tienen que ver con la prospección del pasado para saber de dónde venimos y cómo nos enfrentaremos al futuro. Una de las ideas significativas de nuestra ensayística es, lo hemos dicho, la idea de la unidad de las naciones latinoamericanas.

Desde hace algunos años ha sido retomada por políticos e ideólogos de avanzada en nuestro continente que ven en la integración un mecanismo para superar obstáculos económicos, complementarnos y hacer frente a las injerencias imperialistas. Volvemos a imaginar una comunidad de naciones —¿sin nacionalismos?—. Inspirada, como en Juan Pablo Vizcardo, Miranda, Bolívar, Rodríguez o Martí, en el amor y defensa de lo nuestro, vuelve a destellar la idea de la gran patria americana. El amor en su dimensión social y política tuvo una amplia resonancia en la literatura y particularmente en la ensayística nuestroamericana del siglo XIX e inicios del XX. Ese amor de tinte romántico se expresó de diversas maneras como defensa de lo autóctono y en lo político como manifestación de la autonomía de nuestras naciones.

La rebelión, como el amor, el erotismo o la sexualidad, son fenómenos inherentes a una condición humana que no ha cesado de expresarse y transformarse simbólicamente. Pensarlos desde la literatura es una manera de pensar los límites de nuestra libertad y de nuestra imaginación, porque de alguna manera nos imaginamos cómo nos rebelamos y cómo deseamos. El amor, en esa imantación o sueño de convergencia social y política que ha sido la idea de la gran patria o nación americana, continúa siendo deseo de unidad en la encendida vastedad de la belleza y la utopía.

Link de Descarga: <https://monteavilaeditores.com/libros/la-vastedad-encendida/>